

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”.

Un lugar común de la cultura de la posmodernidad es afirmar que el pasado ha perdido toda capacidad de aportar sentido en la vorágine de una época caracterizada por la velocidad y el aceleramiento de los tiempos, donde lo efímero y lo impredecible impiden – además- toda posibilidad de pensar y mucho menos de construir un futuro. Seguramente para aquellos intelectuales obsesionados por “surfear el espíritu de los tiempos” resultará un anacronismo aburrido y un poco ridículo la atención con que otros releemos el Manifiesto Comunista. Y, en efecto, su relectura nos produce una rara sensación de anacronismo y de actualidad, a la vez de cosa sabida y de redescubrimiento. Sin embargo, el ejercicio nada tiene de aburrido o ridículo, al contrario, provoca un fuerte efecto de **sentido**, justamente aquello de cuya falta padece la cultura dominante de nuestro tiempo.

¿Cuál es el secreto de esta apelación renovada? Es probable que el complejo registro del texto: texto teórico, texto político, texto programático, sea la clave. Pero el secreto reside más precisamente en que **cada uno de estos registros está acompañado por un tiempo**: el del capitalismo y la modernidad, el de su específica coyuntura política: la de la ola revolucionaria de 1848, y sobre todo, el tiempo del movimiento comunista, **tiempo fundacional** y, a la vez **promesa de un tiempo que los excede a todos ellos...**

Es esta densidad de los tiempos del texto original la que sustenta las múltiples lecturas del texto actual. Y aunque es un texto que se resiste tenazmente a las operaciones de disección académicas, puede bien leerse como clásico de la teoría política e historiográfica, como fuente histórica, como testimonio político-cultural de una época. Y todavía hoy, se nos impone como un texto político, obligándonos a una lectura orientada a la reflexión y el debate en nuestro propio tiempo.

Pero lo que nos interesa destacar es que, delimitando cada contexto, esta heterogeneidad temporal que atraviesa el texto puede explicar tanto su actualidad como su historicidad. ¿Acaso el tiempo del capitalismo no está aún corriendo y con él todas sus contradicciones? Por cierto, el tiempo de aquella “primavera de los pueblos” con la burguesía todavía luchando por la libertad, la democracia y la construcción del estado nación definitivamente pasó, y con él, muchas de las consideraciones tácticas y programáticas allí presentadas. Pero, ¿significa esto que la apuesta a la democracia radical ha corrido idéntica suerte? ¿Tras el fracaso y los límites de los comunismos históricos, no será el tiempo, en cambio, de un necesario renacimiento del movimiento comunista? ¿O será quizás que hoy comunismo y democracia radical deben dejar deslizar sus significados hasta confundirse? ¿En su falta, en el tiempo **por venir**, por hacer, acaso no perseguimos todavía la promesa del comunismo?...

El registro teórico, el tiempo del capitalismo...

“Cuando doy de comer a los pobres me llaman santo, cuando pregunto por qué los pobres no tienen de comer me llaman comunista”

Monseñor Helder Cámara,
 Arzobispo de Recife.

Bueno es recordar hoy, cuando tanta tinta se ha gastado en denunciar el reduccionismo “objetivista” al que fue sometido el complejo pensamiento marxiano, que el principal aporte del Manifiesto -y Marx y Engels estaban legítimamente orgullosos de ello- fue el de dotar al pensamiento socialista de una firme base teórica para la crítica del capitalismo.

“El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir; la suma de los medios de subsistencia indispensables al obrero para conservar su vida como tal obrero. Por consiguiente, lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera

La teoría de la explotación no está, como es sabido, más que intuitivamente presentada en este texto y sólo se desplegará plenamente en el libro I del Capital, pero ya está aquí sentado el punto de vista teórico: el de la lucha entre explotadores y explotados, que permitirá desarrollarla y constituir la en la base de la más despiadada crítica teórica a la modernidad capitalista y el punto de vista ético-político a partir del cual se toma partido.

La pregunta **¿por qué** hay pobres? tuvo desde entonces una respuesta radical: el capitalismo produce desigualdad y pobreza tan “naturalmente” como produce mercancías, y un corolario que es también una apuesta: el capitalismo debe y puede

reproducción de su vida. No queremos de ninguna manera abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensable a la mera reproducción de la vida humana, esa apropiación que no deja ningún beneficio líquido que pueda dar un poder sobre el trabajo de otro. Lo que queremos suprimir es el carácter miserable de esa apropiación, que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y tan sólo en la medida en que el interés de la clase dominante exija que viva

“Estos obreros, obligados a venderse al detalle, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes, de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.”

“No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobretodo, del patrón de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, odioso y exasperante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.”

“Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países.”

“En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y las naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material

ser superado. Todavía es ese el horizonte de nuestro tiempo.

La teoría de la explotación y de la inevitable lucha de clases que la acompaña sigue siendo hoy tan subversiva como siempre... La única y temida respuesta a la coartada conservadora: “pobres hubo siempre”, a las falacias neoliberales del mercado como “optimizador” e incluso a las bienintencionadas ilusiones de un “capitalismo con rostro humano”.

Visto desde el Sur -donde avanza la pauperización de la mano de una desocupación brutal sin redes protectoras de ningún tipo, donde el capital presiona sobre la plusvalía absoluta aumentando las horas y los ritmos de trabajo, donde al despotismo en la empresa y al chantaje de la desocupación se le agrega el que se ejerce condicionando las radicaciones de capitales y en nombre de la “competitividad nacional” avanza sobre las conquistas del movimiento obrero- no cabe ninguna duda de la vigencia de las tendencias anunciadas en el Manifiesto Comunista.

¿Visto desde el Norte es hoy tan diferente? ¿No están acaso cada vez más amenazadas las conquistas seculares del movimiento obrero? Y, ¿cuántos son los trabajadores que no alcanzan siquiera el status de ciudadanos? Y si, pese a todo, todavía las diferencias entre las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores en los países desarrollados y perisféricos son notables; ¿no es necesario, en todo caso, al compás de la internacionalización de la producción, avanzar tanto en la comprensión del funcionamiento del sistema global, como en estrategias que enfrenten el chantaje y el nuevo despotismo que permite la extraordinaria movilidad del capital?

Hoy, cuando afrontamos una etapa cualitativamente nueva de este tan meneado proceso de globalización (a veces usado como excusa, y otras como coartada por quienes se avienen a acomodarse a la situación creada por la ofensiva del capital) conviene recordar que –tal como acertadamente lo vieron Marx y Engels ya entonces- el carácter internacional fue propio del sistema de producción del capitalismo desde sus comienzos. En todo caso, aquello que entonces eran tendencias se despliegan hoy en toda su madurez. Una prueba más de que la solidez de la teoría esbozada en el Manifiesto no requeriría de mayor argumentación, si no fuera porque la denuncia de las prácticas teóricas reduccionistas fue transformándose poco a poco en un ataque a la posibilidad del conocimiento de lo social,¹ con su colorario inevitable, el nihilismo teórico y político y, por supuesto, ético.

¹Un tópico del postmarxismo más “radical”: (“la sociedad no existe”, llegan a afirmar Laclau y Mouffe)

Ver: Laclau, y Mouffe, (1987)

como a la producción intelectual.”

“Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza”.

“La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales.”

“En la sociedad burguesa el trabajo viviente no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores”

“Dondequiera que ha conquistado el Poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus “superiores naturales” las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel “pago al contado”. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo

Lo que no quiere decir -no debería ser necesario aclararlo- que no haya mucho por hacer en este terreno (y mucho efectivamente se hace). Simplemente afirmamos la validez de los conceptos y categorías básicas de la teoría al menos mientras el horizonte de "larga duración" en el que fueron concebidas mantenga su vigencia.

El clima de época, sin embargo, nos impone una lectura que corrija la apenas disimulada admiración por la capacidad demiúrgica de la burguesía de revolucionar las fuerzas productivas y con ellas a la sociedad toda.² Si entonces podía justificarse frente a nostalgias hacia el orden medieval (el socialismo feudal al que se refiere el Manifiesto), es obvio que la experiencia de nuestro siglo nos obliga a acentuar los rasgos destructivos del orden capitalista y a cuestionar también la concepción productivista que guió la construcción de los llamados “socialismos reales”.

Cuando el “trabajo muerto” se impone sobre el “trabajo vivo” al punto de desprestigiar la capacidad potencial de millones de seres humanos; la tecnología a la naturaleza al punto de poner en peligro la continuidad de la especie humana; el consumismo vacío al desarrollo de necesidades y deseos vitales; es necesario reconstruir la concepción de las fuerzas productivas como una noción **cuantitativa**. Esto permitirá reintroducir la idea de contradicción entre unas fuerzas productivas potenciales que sí están encorsetadas en la estrechez de unas relaciones de producción guiadas por el principio de la ganancia y basadas en la “miseria del sistema de salario”.³ Un sistema que no sólo ya es incapaz de sostener ningún tipo concebible de progreso social, sino que nos coloca ante el peligro renovado de la “barbarie”, cuando no nos va sumergiéndolo casi insensiblemente en ella.

Sin embargo, deberemos todavía cuidarnos de recaer en las tentaciones de la nostalgia que detrás de una crítica a la técnica de inspiración heideggeriana todavía siguen añorando las figuras tradicionales del vínculo y recordar la lección del Manifiesto: esa desacralización es una condición necesaria de la libertad, a pesar de que en manos de la burguesía se traduzca en la mezquina condición del capital...⁴ Los vínculos comunitarios libremente asumidos, libremente vividos, siguen siendo el horizonte de una sociedad otra, liberada de los antagonismos de clase y de la separación entre gobernantes y gobernados. Sólo en parte, sólo a

² Marshall Berman vio bien este elemento faústico, aunque su interpretación del Manifiesto Comunista como un **manifiesto de la modernidad** deja de lado el hecho de que es, a la vez, un manifiesto **contra la modernidad**, y hasta podría decirse –si no generara equívocos- un manifiesto **pro la posmodernidad...** Ver: Berman, M.(1984)

³ Por cierto, sólo contrafácticamente podríamos pensar las enormes posibilidades de una ciencia al servicio del desarrollo humano, porque no se trata sólo del mal uso de la ciencia sino de imaginar todo lo que podría ser concebido sino mediaran las consideraciones de ganancias que hoy guían los desarrollos científicos y técnicos y su necesaria apropiación como mercancías.

⁴ La cuestión está bien señalada por Alain Badiou, quien además enfatiza la diferencia entre técnica y ciencia no siempre percibida por quienes al amparo de la crítica a la primera renuncian a la segunda despreciando ¿por ignorancia? las grandes conquistas del pensamiento de nuestro siglo que poco tienen que ver con la versión positivista de la ciencia...

Ver: Badiou, Alain,1989:31a36.

del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. ”

“Todas las clases anteriores que conquistaron para sí el dominio intentaron asegurar la posición que ya habían logrado en la vida sometiendo la sociedad entera a las condiciones de su logro. Los proletarios no pueden conquistar para sí las fuerzas sociales de producción más que suprimiendo su propio anterior modo de apropiación y, con ello, todo modo de apropiación existido hasta ahora. ”

“Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo.

No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos”

veces, podemos prefigurarlos en el movimiento mismo que nos conduce a tientas a ella.⁵

Otro acento y otro tono también se imponen para el tratamiento de la cuestión ciencia vis a vis la cuestión ética. Bueno sería recordar ahora el contexto histórico –político e ideológico- en el que fue concebido el manifiesto: la Liga de los Comunistas formada sobre la base de la Liga de los Justos dio allí un paso preciso: cambiar el lema de “fraternidad de los hombres” por el de la “fraternidad de los proletarios” y, a la vez, proponer que sería el proletariado la clase que podría al emanciparse, emancipar a la humanidad.⁶

Pero las lecturas fuera de aquel contexto hacen que desde el mismo Manifiesto Comunista donde el socialismo de los “bienintencionados” se oponía al socialismo “científico”, se fundara una confusión teórica de consecuencias políticas y filosóficas graves. La oposición luego se mantuvo, por ejemplo, en aquellos debates de los 70 entre el marxismo “humanista” y el “estructural”; pero más pedestremente sirvió también para justificar -basándose en un relativismo ético mal entendido- funestas opciones de realpolitik.

Si en el contexto de mediados del siglo pasado aquella oposición tenía el sentido de fundar una teoría de la praxis en la que el realismo científico y el punto de vista ético-político se combinaban en un programa de “transformación del mundo”, fue mostrándose más y más estéril a medida en que avanzaba nuestro siglo. Las certidumbres científicas sobre leyes sociales asimiladas a leyes naturales, se transformaron fácilmente en artículos de fe; la “muerte del sujeto” privó de sentido a la toma de partido ético-político y de pronto, en revancha, se abrió otra vez paso a la tentación de un subjetivismo sin anclajes...

Numerosos trabajos marxistas contemporáneos se han empeñado en buscar en Marx el punto de vista ético, tático la más de las veces, pero no sólo presente sino presupuesto en toda su obra.⁷ De la misma manera, la exploración de una

⁵ Quien lo ha vivido sabe de la alegría que produce la creación colectiva de poder en esos raros, efímeros momentos en que las energías sociales se condensan y se gana una huelga, se libera a un preso, se hecha a un dictador, se toma una facultad, y las calles, la ciudad, los campos son otros, son nuestros. No dejarse expropiar, no expropiar, ese poder es el desafío de la política revolucionaria de hoy.

⁶ Así, la interpretación clásica de Lukaks insistía en la complejidad de un proceso de formación de conciencia de clase que de ninguna manera podía ser asimilado a los intereses inmediatos del proletariado: “*El proletariado se realiza a sí mismo al suprimirse, al combatir hasta el final su lucha de clase y producir así la sociedad sin clases. La lucha por esa sociedad, mera fase de la cual es incluso la dictadura del proletariado, no es sólo una lucha con el enemigo externo, con la burguesía, sino también y al mismo tiempo una lucha del proletariado consigo mismo, con los efectos destructores y humillantes del sistema capitalista en su conciencia de clase.*” Ver Lukaks, G: (1985:166) A pesar de que las prácticas teóricas más dogmatizadas hayan perdido la riqueza de este punto de vista, sólo el desconocimiento o la mala fe puede reducir la complejidad del pensamiento marxiano a la emancipación de un sector social argumentando sobre las contradicciones lógicas del concepto de emancipación mismo. Ver, una vez más: Laclau, E. (1992)

⁷ Para una síntesis de las principales líneas de este debate ver: Petrucciani S. 1991.

“En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”.

concepción de ciencia que exceda el positivismo naturalista -también tácitamente presente en la obra de Marx,- son expresiones contemporáneas del intento de acabar con una oposición anacrónica y políticamente peligrosa.⁸

No se trata a nuestro juicio de buscar el “justo medio” ni de inclinar una vez más la balanza en uno u otro sentido, sino de **incorporar la cuestión ética al núcleo duro de la teoría**. En este sentido, es posible que la búsqueda habermasiana de la unidad de la razón a través del desarrollo de la teoría de la acción comunicativa, sea un camino prometedor. Más fructífero probablemente que la reintroducción del dualismo kantiano vía la fundamentación político-normativa del socialismo y el comunismo, tal como lo intentan algunos autores de la corriente del marxismo analítico, o el que por otra vía intenta la apropiación crítica del debate anglosajón sobre la teoría de la justicia.⁹

En efecto, manteniéndose en la tradición del “realismo científico” tan caro a la tradición marxista, su noción de *“situación comunicativa ideal”*¹⁰, sustenta una posibilidad de *“racionalidad comunicativa”* que está implícitamente contenida en la estructura del habla humana como tal, y que constituye un nivel básico de racionalidad que comparten todos los hablantes competentes en su cotidianidad. Esta concepción permitiría eludir los riesgos del dualismo, con la ventaja adicional de incorporar la cuestión ética endógenamente.

En todo caso, es un camino a transitar todavía, potencialmente muy enriquecedor, a condición de no descuidar la dimensión de la dominación y el poder de la que tan bien da cuenta el paradigma del trabajo y la explotación. Porque nuestro bien fundado interés por la ética no debería convertirse en un refugio que disimule la

En el ámbito del pensamiento latinoamericano se destaca la obra de Enrique Dussel cuya filosofía de la liberación está sólidamente fundada en un trabajo exegético sobre la ética en la obra de Marx.

Ver: Dussel, E., (1990)

⁸ Entre los trabajos que exploran la concepción de ciencia presente en la obra de Marx, ver:

Bensaïd, D. (1995:225 y sg.) (Troisième partie: L’ordre du désordre, Marx critique de la positivité scientifique).

⁹ En la primera línea son especialmente notables los últimos trabajos de G. Cohen y en la segunda los intentos de Bidet de fundamentar un “contractualismo revolucionario”. Cohen es especialmente claro respecto a las razones de su propio vuelco hacia la filosofía normativa, perdida su confianza en las tendencias objetivas que llevarían al socialismo, pero es probable que razones similares expliquen esta tendencia en el pensamiento marxista actual: *“Me encuentro a mi mismo, al final de un (posible) segundo tercio de mi carrera, comprometido con cuestiones filosóficas sobre la igualdad que antes habría considerado que no requerían investigación desde un punto de vista socialista. En el pasado, parecía no haber necesidad de argumentar la deseabilidad de una sociedad socialista igualitaria. Ahora no hago mucho más que eso.”*

Ver:

Bidet, J. (1991) y (1993).

Cohen, G. (1995:7).

¹⁰ La “situación comunicativa ideal” definida como la *“descripción de las condiciones bajo las cuales pueden resolverse discursivamente las pretensiones de verdad y de justicia”* (implica, en primer lugar, una situación simétrica de los hablantes no sujetos a relaciones de dominación.

Ver: Habermas, J. (1984: 208)

Para una explicitación de la función del concepto de “racionalidad comunicativa” en relación con la ciencia y la filosofía, ver: Habermas, J. (1981)

“Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñaran esas armas: los obreros modernos, los proletarios.”

“En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarróllase también el proletariado, la clase de los obreros modernos que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital.”

ausencia de un pensamiento político eficaz a la hora de verse con las duras realidades del poder...

Por último, el proletariado... Otros tantos ríos de tinta han corrido sobre este tema. La integración y el aburguesamiento de la clase obrera, fue un tópico de los 70; la fragmentación y pérdida de peso relativo, su reemplazo por “nuevos sujetos” y “movimientos sociales”, la de los 80 y 90. Sin embargo, si la que hacemos es una lectura política del Manifiesto Comunista, deberemos concebir al proletariado no simplemente como el sujeto sociológico que ocupa un lugar determinado en la producción. No simplemente como el sujeto político-social organizado en partidos y sindicatos, como se lo concibe usualmente. Ni siquiera como el sujeto filosófico llamado a concretar el sueño de la emancipación humana...

Es todo eso pero no sólo eso... Ante todo, destacar que hoy el proletariado está formado por aquellos que no cuentan más que con su capacidad de trabajo –la inmensa mayoría de la población del planeta- capacidad que para colmo es despreciada por la exclusión sistemática que sufren muchos millones. En efecto, el sistema de salario no ha hecho más que extenderse desde que el Manifiesto fuera escrito, aunque esto no implique una homogeneidad de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores y aunque cueste formar una conciencia de pertenencia (o una conciencia de clase) a gentes separadas por fronteras nacionales (a veces interiores a los estados nación) y con condiciones de existencia tan diferentes como las que se viven en los países desarrollados y las que se sobreviven en los países periféricos. Sin embargo, en las nuevas condiciones del capitalismo fin de siglo son cada vez más los sures enclavados en el norte... y aunque esto no garantice automáticamente nada, pone al menos a la vista de quien quiera verlo, la necesidad de la acción común.

Pero en una lectura política de hoy el proletariado también puede ser visto como el sujeto social conformado por todos aquellos que intervienen en la red infinitamente compleja de producción y reproducción de la vida, desde la concepción científica hasta el cuidado de los niños... cuya actividad está sin embargo cada vez más subsumida en la lógica abstracta del capital. Cuyo “poder de hacer” está expropiado... Un sujeto complejo y multiforme cuya conformación como tal se va produciendo en nuevas (mezcladas siempre con las viejas) prácticas políticas y sociales que agregan exigencias tanto a la comprensión teórica como a la labor práctica.¹¹

Y porque siempre, primero, **hay que tomar partido**, no nos olvidemos que entre todos ellos, como parte de esa extraña y a veces invisible red que nos une y que sigue transmitiendo experiencias y tradiciones, están los **imprescindibles**, los que luchan toda la vida.

EL REGISTRO POLÍTICO: EL TIEMPO DE LA DEMOCRACIA RADICAL

“... el primer paso de la revolución obrera es la

Imposible abundar aquí en el análisis del contexto histórico y político del texto,

¹¹ Entre quienes tratan de abordar teóricamente este problema, ver las contribuciones de Tony Negri sobre el obrero social y las de John Holloway sobre el poder.

Ver: Negri, T, (1989) y

Holloway, John (1995)

Y, entre nosotros, las contribuciones de Edgardo Logiúdice sobre los “pobres” y la política en nuestro tiempo:

Ver Logiúdice, E, (1994)

También está presente una concepción nueva en muchos de los textos de la producción zapatista que hemos analizado en otros trabajos:

Ver: Muñoz y Raiter; (1996), (1996) y (1997)

elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia”

“Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría.”

La burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y arrastrarle

aunque sí queremos dejar planteadas algunas cuestiones que se suscitan alrededor de la fecunda pero siempre problemática relación entre la tradición marxista y la democracia.

Sabido es que en los tiempos del Manifiesto, los tiempos de la “primavera de los pueblos”, Marx y Engels asumieron una decidida participación en la lucha democrática entonces encabezada por la burguesía contra la reacción absolutista. En ese contexto, la noción de “revolución permanente”, expresaba la estrategia de acompañamiento a los levantamientos políticos democráticos encabezados por la burguesía, inevitablemente limitados a la esfera de lo político institucional, pero cuya esencia democrática podía y debía ser llevada hasta su culminación por la nueva clase que estaba emergiendo en una suerte de espiral revolucionaria cuya dinámica política estaba vinculada a la participación activa de todas las capas oprimidas en el proceso. Así, **democracia y revolución aparecían no sólo como conceptos no antagónicos sino mutuamente implicados.**¹²

La historia de las democracias liberales comenzando por las revoluciones pasivas, “desde arriba”, tan bien analizadas por Gramsci, fue lentamente haciendo mucho más complejo este vínculo hasta hacerlo prácticamente irreconocible. Cada vez más la burguesía fue alejándose del liderazgo democrático cuya posta fue tomada por el movimiento obrero cuyas demandas de justicia social fueron el sustento de un lento proceso de democratización que en los países centrales, al menos, dieron lugar a las estructuras del Estado de Bienestar. Parecía posible entonces el sueño reformista de avanzar progresivamente en la democratización de la sociedad.

Pero en algún punto de la década del 70, este proceso no sólo se interrumpió sino que fue dando pasos hacia atrás. La democracia política y la social volvieron a separarse, tanto en los países centrales, como en las llamadas transiciones democráticas. Volvió a predominar un “concepto mínimo de democracia” que permitió a los liderazgos de origen socialdemócrata o populista no sólo no impedir sino hasta encabezar los procesos de “modernización capitalista” bajo la hegemonía ideológica del neoliberalismo, con un pragmatismo posibilista por toda estrategia y todo programa.¹³ Un camino que primero fue transitado por los partidos socialdemócratas y ahora lo es –no sin grandes tensiones internas– por varios de los ex partidos comunistas, sumergidos en la crisis ideológica tras el derrumbe de los socialismos reales.

Ya no es posible esperar, como todavía podían Marx y Engels en 1848, que la burguesía empuje al proletariado a la vida política. Se cuida muy bien de hacerlo. Aún en los casos en que algo semejante puede haber ocurrido, como en las luchas contra las dictaduras latinoamericanas, inmediatamente han logrado utilizar incluso hasta a la propia defensa de una democracia duramente conseguida, como chantaje político y teórico contra la actividad radicalizadora de las masas.

No es otra la tragedia de la intelectualidad latinoamericana, otrora identificada con las luchas de liberación y hoy inmersa en la banalidad y el conformismo. Aquí conviene reconocer que se han puesto en juego los complejos aparatos ideológicos de la academia: la profusa literatura antisocialista sobre las llamadas “transiciones democráticas”, las llamadas “democracias sin adjetivos”, desembarcó -

¹² Ver el clásico: Claudín, F (1975) y también los recientes trabajos de Jacques Texier: Texier, J (1995).

¹³ Para un análisis de la evolución de la izquierda europea. Ver: Anderson, P y Camiller P., (1994). Hemos trabajado el tema para el caso argentino en: Muñoz I, (1996)

así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma.”

directamente desde la politología norteamericana- para instalarse allí donde antes se leía y discutía a Marx, a Sartre, a Althusser, a Mariategui, a Lenin, a Mao, a Fanon, a Gramsci, al Che...

Arrepentidos confortablemente instalados en los estrechos límites de lo posible, no sólo abjuran de las osadías de antaño sino que contribuyen a naturalizar aún los rasgos más agresivos de este capitalismo de fin de siglo. No se trata ya de un reformismo que reniega de la revolución y la violencia –aunque ese sea uno de sus leitmotivs- y proponga en cambio lentas transiciones, sino simplemente de abandonar todo objetivo de transformación social radical y sustituirlo por muy modestas pretensiones: apenas “*un país normal*”.¹⁴

Lo cierto es que hoy, tanto el disminuido poder de los estados nacionales frente a los centros económicos de decisión, como los arreglos institucionales de los organismos supraestatales, no hacen más que agravar el pecado de origen de las democracias liberales: la estricta separación entre economía y política tempranamente denunciada por Marx. Separación que implica tal subordinación de lo político a las fuerzas económicas que en un excelente trabajo Cappella puede caracterizar sin exagerar un ápice la situación actual real de sus ciudadanos como la de “*ciudadanos siervos*”¹⁵.

Otros elementos como los mecanismos de exclusión que generan “ciudadanos de segunda”: minorías raciales, étnicas o migratorias; las imposiciones imperiales que restringen toda capacidad de desarrollo autónomos en los países dependientes; la exclusión de la producción y del consumo de grandes masas de población, sólo añaden más elementos a esta degradación progresiva de las democracias “realmente existentes”. Una política que se degrada a “espectáculo de la política”; los partidos transformados en elites parasitarias que disputan fondos y negocios para su propia reproducción; la tecnocracia nacional e internacional que impone criterios supuestamente neutros al margen de la decisión de los ciudadanos, son todos síntomas de aquella impotencia de origen que ha dejado en manos “privadas” –siempre ajenas y ahora más poderosas que nunca- el poder de decisión sobre la producción y reproducción de la vida social.¹⁶

“Otra palabra vino de lejos para que este gobierno se nombrara, y esa palabra nombró 'democracia' este

Pero es esto mismo lo que en nuestros días vuelve a replantear los términos de la ecuación: la democracia entendida como la capacidad colectiva de decisión sobre la vida social, **la democracia radical**, es patrimonio de los que luchan en las condiciones del capitalismo contemporáneo y llega a confundirse con el objetivo mismo de transformación social. Porque la democracia así entendida remite precisamente a la creación de lo nuevo, a la capacidad de constituir, de crear poder o –mejor dicho- de recuperar el poder que nos es expropiado por el sistema

¹⁴ Resumen de programa político que no puede ser más claro sobre este papel “normalizador y naturalizador “ al que nos referimos y que es una expresión explícitamente tomada de Alema, por un politólogo otrora marxista y hoy portavoz del “progresismo vernáculo”, con lo que se muestra además que estos procesos ideológicos que afectan a la izquierda también exceden los marcos nacionales. Reportaje a José Nun, Página 12 (octubre de 1997).

¹⁵ Cappella, J. R (1993).

¹⁶ Una crisis de representación que afecta también a los partidos y organizaciones sindicales de izquierda y que obliga a repensar –aunque sea a tientas- también las formas propias de hacer política... Ver, entre otros:Cappella, J, R (op.cit)Negry, T y Vincent J M, (1994) Vakaloulis,M, (1995).

camino nuestro que andaba desde antes que caminaran las palabras. Los que en la noche andan hablaron: Y vemos que este camino de gobierno que nombramos no es ya camino para los más, vemos que son los menos los que ahora mandan y mandan sin obedecer, mandan mandando. Y entre los menos se pasan el poder de mando, sin escuchar a los más, mandan mandando los menos, sin obedecer el mando de los más. Sin razón mandan los menos, la palabra que viene de lejos dice que mandan sin democracia, sin mando del pueblo, y vemos que esta sinrazón de los que mandan mandando es la que conduce el andar de nuestro dolor y la que alimenta la pena de nuestros muertos. Y vemos que los que mandan mandando deben irse lejos para que haya otra vez razón y verdad en nuestro suelo. Y vemos que hay que cambiar y que manden los que mandan obedeciendo, y vemos que esa palabra que viene de lejos para nombrar la razón de gobierno, democracia, es buena para los más y para los menos”.

(Declaración, mandar obedeciendo, CCRI-CG. EZLN)

“Loa obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen.”

“En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra”

económico y por la representación política.¹⁷ Y aquí también hay matices y lecciones a sacar de las experiencias y frustraciones: no por nada nos es más fácil leer hoy el Manifiesto Comunista en clave libertaria, o recurriendo al Gramsci de los consejos o a la confianza de Rosa Luxemburgo en el movimiento autónomo de la masas, que hacerlo en clave leninista... y mucho menos, claro debería estar, en clave socialdemócrata.

Y esto está planteado en la vida política de hoy: en Chiapas, por ejemplo, una rebelión indígena, campesina y antiimperialista, local y al mismo tiempo nacional, nacional y local, pero con vocación universal, hace de la democracia radical no sólo su consigna central, sino también **la producción de su práctica social y política.**

Buena parte de su asombrosa capacidad para conmover las aturdidadas conciencias contemporáneas se debe precisamente a esto: la combinación de la apelación democrática -pero no parlamentarista- con la reivindicación de los excluidos... que los hay -y muchos- tanto en el viejo como en el nuevo mundo.

Pero todavía hay algo más, algo clave para una lectura política del texto: aún cuando las naciones-estado estaban todavía por constituirse el llamado del Manifiesto no puede ser más claro, es necesaria, imprescindible, la unión internacional del proletariado. Ha sido lo más difícil, lo es hoy quizás aún más, perdidos como estamos entre nacionalismos o localismos exacerbados, construcciones de nuevos espacios “cuasinacionales” (europa para los europeos...) repartos de regiones de influencia y/o reforzamientos, disputas hegemónicas... Algo un poco absurdo si uno tiene en cuenta que hay un imperio, uno, el del capital financiero internacional...

El nacionalismo, aún el más respetable, el de los pueblos oprimidos, se ha demostrado siempre peligroso. En el mejor de los casos ha condenado, limitado, las luchas obreras y populares a un seguidismo a sus burguesías “nacionales”, y hasta inventado “nuevas burguesías de estado” allí donde no las había. Y aunque nacionalismo y estatismo son dos nociones diferentes, la experiencia ha demostrado que son difíciles de separar. Y que aquellas capas que detentan el poder de los estados siempre están prontas a transformarlo en verdadero poder económico. ¿Qué otra cosa demuestran las “transiciones” en el Este?

¿Es deseable y hasta dónde comprometerse en nuevas construcciones nacionales y

¹⁷ Imposible no citar aquí la poderosa apelación al “poder constituyente” y la potencia de la multitud que tan bien ha trabajado Tony Negri. Negri, T, (1993)

“ Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país debe acabar en primer lugar con su propia burguesía

regionales? ¿No están aquellos que así lo hagan casi inevitablemente destinados a repetir experiencias como aquella tan triste de la II° Internacional o la aún más decepcionante de la III° Internacional

¿Es posible mantener la fórmula del Manifiesto: “las luchas obreras son internacionales en su contenido y nacionales por su forma”¹⁸? ¿O cómo será replantearlas en nuestro tiempo? ¿Es posible seguir confundiendo la idea de nación con la de estado?

Lo único que tenemos claro es que no son interrogantes fáciles... pero siempre deberemos sospechar cuando se subordinen las cuestiones de clase sabiendo reconocer que la lucha de los excluidos y de los dominados es una cuestión de clase... Si es que queremos seguir el mandato del Manifiesto y considerar comunistas a quienes ven el mundo en su globalidad, y nos olvidamos un poco más de las fronteras... de todas las fronteras.

El texto fundacional del movimiento comunista

“Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo...”

“Fuimos muchos los que quemamos nuestras naves esa madrugada del primero de enero y asumimos este pesado andar con un pasamontañas amordazando nuestro rostro (...) ¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo”.

(carta del subcomandante Marcos a Gaspar Morquecho)¹⁹

“Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros.

No tienen interés alguno que no sean los intereses del conjunto del proletariado.

No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar al movimiento

Pero de todos los tiempos presentes en el Manifiesto Comunista presiento, creo adivinar, que el que multiplica reuniones y reflexiones a propósito del cientocinquenta aniversario, es el más complejo de todos: el tiempo fundacional del movimiento comunista... La necesidad o a lo mejor el ánimo de una **refundación**, quizás hasta un **renacimiento** se percibe en el aire de estos, nuestros, tiempos.

Pero ya entonces, cuando el Manifiesto fue escrito éste registro y este tiempo era el más complejo de todos. Porque está claro que el fantasma que recorría Europa, no era el de aquel pequeño grupo de la Liga, sino de algo que venía de más lejos, desde el fondo de los tiempos y que se esforzaba entonces por asomarse, una vez más, a la historia. Se trataba de actualizar la nostalgia evocada por el Quijote en el encuentro con los pastores: *aquellos tiempos dichosos que los antiguos llamaban dorados porque no existían ni lo tuyo ni lo mío, donde todas las cosas eran comunes y todo estaba al alcance de la mano...*²⁰

Porque el sustrato último del texto es un tiempo aún de más larga duración: que el del capitalismo. **Un tiempo casi inmóvil**, el de las sociedades de clase, las de explotadores y explotados, las de gobernantes y gobernados... La gran proeza del Manifiesto Comunista fue precisamente la de dar continuidad a la lucha de los explotados de todos los tiempos, y a la vez, interpretar, explicar, nombrar, orientar sus modos contemporáneos.

Por eso pudo ser el texto fundacional de un **nuevo** movimiento comunista...

¹⁸ En la cita se suele omitir ¿inocentemente? la segunda parte: “es natural que el proletariado de cada país debe acabar en primer lugar con su propia burguesía”.- Pero además hay cada vez más luchas internacionales **en su forma** (comités únicos de empresas con localización en varios países, huelgas concertadas, etc...)

¹⁹ EZLN. Documentos y Comunicados, (1995)

²⁰ El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, Miguel de Cervantes Saavedra, Capitulo XII.

proletario.
Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, de las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer **los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad**; y por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo porque pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre **los intereses del movimiento en su conjunto**”.

De allí la fuerza y el destino de este texto, que pudo (y puede) ser leído con idéntico provecho, ejerciendo una fascinación siempre subversiva, por los militantes obreros que reclamaron (y reclaman) dignidad y trabajo, los campesinos que reclamaron (y reclaman) tierra y libertad, por quienes emprendieron (y emprenden) las luchas antiimperialistas y antifascistas, por los intelectuales que se comprometieron (y se comprometen) en la lucha por la justicia, la libertad y la verdad, en el ahí y el ahora que les tocó (y nos toca) vivir. Un texto que fue tan inspirador en los países centrales como en las periferias. Un texto compartido por los que se apoyaron (y apoyan) en otras tradiciones emancipatorias como el mesianismo judío de Benjamin o el cristianismo original retomado por la teología de la liberación...

En fin, por todos aquellos que sueñan con una **sociedad otra**, con un **mundo otro**: un mundo por ganar. Y por supuesto, con un **futuro otro**.

Esa, la **dimensión utópica** del texto, es quizás la más actual de todas. Porque ese futuro estaba entonces tan lejos como hoy, era entonces tan otro, tan radicalmente nuevo como lo es hoy.

Y de construir, inventar, crear lo nuevo, se trata esta **refundación** que sentimos tan necesaria. No sólo porque el “siglo corto” ha terminado y con él muchas de las coordenadas políticas del movimiento comunista de nuestro siglo, no sólo porque las viejas divisiones van careciendo cada vez más de sentido. Sobretudo porque se anuncian nuevos realineamientos, sobretudo porque hay muchos que no se dejan aminalar por errores y derrotas; pero sobretudo porque todavía **hace falta, hacemos falta**.

Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios nos tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen en cambio, un mundo que ganar
Proletarios de todos los países uníos

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson, Perry and Camiller Patrick, 1994, (comp) Mapping the West European Left. Verso, London.

Badiou, Alain; (1989) Manifiesto por la Filosofía, Ediciones Nueva Visión, Bs.As. 1990.

Bensaïd, Daniel, (1995) Marx l'intempestif, Grandeurs et misères d'une aventure critique (XIXe-XXe siècles), Fayard

Bermann, Marshall; (1984) Todo lo sólido se desvanece en el aire;SIGLO XXI; 1989.

Bidet, Jacques, (1991), "Para un contractualismo revolucionario" en El Futuro del Socialismo, Coediciones Letra Buena/El Cielo por Asalto, Bs.As. 1993b.

Bidet, Jacques; (1993) "Por una teoría de los principios del socialismo" en El socialismo como pensamiento y perspectiva, Homo sapiens Ed; Universidad Nacional de Rosario, 1994.

Cappella, Juan Ramón; Los ciudadanos siervos, Trotta, Madrid, 1993

Cohen, Gerald.A, Self Ownership Freedom and Equality, Cambridge University Press, 1995.

Dussel, Enrique, El Último Marx (1863-1882) y La Liberación Latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de "El capital", Siglo XXI, México.

EZLN. Documentos y Comunicados, Ediciones Era, México, 1995, con prólogo de Antonio García de León y crónicas de Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis

Habermas, Jürgen; (1984), "Entrevista con la New Left Revie" en Ensayos Políticos, Ed. Península, Barcelona, 1988

- Habermas, Jürgen;** (1981), *"Dialéctica de la ilustración, (conversaciones con A.Honneth, E. Knödler-Bunte y A. Widman)"* en Ensayos Políticos, Ed. Península, Barcelona, 1988.
- Holloway, John, (1995),** *"Del Grito de Rechazo al Grito de Poder"*, mimeo, Seminario FISYP, Bs.As.
- Laclau, Ernesto y Mouffé Chantal;** (1987), *"Postmarxismo sin pedido de disculpas"* en Laclau, Ernesto, Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo; Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- Laclau, Ernesto,(1992)** *"Más allá de la emancipación"*, en Emancipación y diferencia, Ariel, Bs.As. 1996.
- Logiúdice, Edgardo, (1994)** *"Lenin y el pan" su paradigma de acción política en la moderna estructura de la pobreza*", en Doxa N°11/12, Buenos Aires,1994.
- Lukaks, Georg;** (1923) Historia y conciencia de clase, SARPE, España, 1985.
- Muñoz, Irene;** (1996) *"Donde está y donde se perdió el pensamiento político socialista argentino"*ñ El Rodaballo N°5, Buenos Aires
- Muñoz, I. y Raiter, A. (1996a)** "El discurso Zapatista: ¿Un nuevo discurso o un discurso emergente? en Periferias, año 1, num.1, Buenos Aires
- Muñoz, I. y Raiter, A (1996b)** "El discurso Zapatista, ¿un discurso posmoderno? en Discurso. Teoría y Análisis. Número 20. Nueva época, primavera de 1996. UNAM.
- Muñoz, I. y Raiter, A:** (1997) "Zapatista Discourse: What is new?" en Common Sense 21 (pp18-30) Edimburgo.
- Negry, Tony;** (1989) Fin de siglo; Paidós Ibérica, Barcelona, 1992.
- Negri, Antonio;** El Poder Constituyente. Ensayos sobre la alternativas de la modernidad, University of Minnessota, Libertarios, Proudhuft, 1994.
- Negry, Tony y Vincent Jean Marie, 1994** ,*"Por un nuevo modelo de representación política"*, en Cuadernos del Sur N° 17,
- Texier, Jacques, (1995)** *"Revolution et démocratie dans la pensée politique de Marx et d'Engels"* , Congrès Marx Internationale,.
- Petruciani Stefano; (1991)** *"Marx and Morality. El debate anglosajón sobre Marx, la ética y la justicia"*, Doxa N°15, Bs.As, 1996.
- Vakaloulis,Michel,** "Thèses sur le capitalisme <post> moderne et la nouvelle politisation", mimeo, Congrès Marx International, Paris, 1995